

El último zarpazo

- CHIAPAS VISTO DESDE GUATEMALA -

*Armando de la Torre**

Los mexicanos parecen atónitos porque, en la fecha de su inserción oficial en el mercado más desarrollado del mundo, por la frontera opuesta se les haya colado el estallido guerrillero de Chiapas

Para nosotros, más al sur, ello apenas es noticia.

Durante tres décadas hemos vivido con el mismo trauma, ante la indiferencia del PRI y el regocijo, no tan discreto, de la izquierda mexicana, que hubiera parecido creerse su propio mito de madrina providencial de todos los inconformes de nuestra América, de Guatemala a Chile.

También, en palabras de Octavio Paz, les sorprende aún más lo anacrónico de la retórica del alzamiento zapatista, que pareciera haberse detenido en 1917 o. en el mejor de los casos, en la verborrea revolucionaria de "teólogos de la liberación" de hace un cuarto de siglo. Esto es también para nosotros, de tiempo atrás, pan cocido.

Yo les auguro a mis amigos mexicanos por lo menos una década de declamaciones y reproches populistas, de acusaciones humillantes, vía Europa y sus nuevos socios americanos en el Tratado de Libre Comercio, de violencia esporádica y aun de una difusa conciencia de culpa, como ha sido nuestra ración casi diaria en este istmo centroamericano por treinta tensos años.

Ciertamente el pueblo mexicano no merece esa distracción angustiosa cuando todas sus energías habrían de concentrarse en tornarse más competitivos en ese mercado globalizado y globalizante que les han legado la exitosa ronda de Uruguay del GATT y el mismo TLC.

Tampoco lo habíamos merecido nosotros, sea dicho de paso, Gabriel García Márquez no obstante.

Pero el hecho es que el magnífico sexenio de Salinas de Gortari termina en una nota apagada y triste que hace muy posible un siguiente sexenio de menos logros y más confusión para México.

Mucho va a depender de la serena frialdad en que alcance mantenerse el gobierno federal frente a las irritantes provocaciones de los que dicen seguir al "subcomandante" Marcos o, al menos, simpatizar con él.

Por aquí acaba de estar de visita el Senador Porfirio Muñoz Ledo, que no pudo ocultar su satisfacción de que al "neoliberalismo" de Salinas de Gortari le haya salido respondón ese vástago a destiempo del agrarismo ejiditario y clasista de algunos segmentos de la Revolución Mexicana.

Como una ironía, por cierto capaz de hacer voltearse en sus tumbas respectivas a los cristeros y a Plutarco Elías Calles, esta vez los "revolucionarios" no se dicen anticlericales porque, al menos en la forma, son otros tantos hijos predilectos de Samuel Ruiz y sus teólogos de la liberación, los mismos que con el sandinismo ensangrentaron a Nicaragua, con el Farabundo Martí al Salvador y con el Ejército Guatemalteco de los Pobres y la Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas a Guatemala.

¡Pobre México! ¡También a ti llega, por tu esquina menos protegida, ese híbrido hirsuto y macilento de los

* Director de la Escuela Superior de Ciencias Sociales de la Universidad Francisco Marroquí de Guatemala, desde 1977. Antiguo Prefecto de Estudios del Seminario Latinoamericano en Roma y Profesor de Sociología. Filósofo y Religión en cinco "colleges" en los Estados Unidos. Ha realizado estudios en Periodismo. Derecho, Filosofía. Clásicos y Teología.

"signos teológicos de los tiempos", la dialéctica de clases y la teoría de la dependencia que todavía corre bajo el nombre de "Teología de la Liberación"!

A estas alturas, no se sabe aquí en Guatemala cuánto de aliento le queda en Chiapas al clero revolucionario y a las huestes indígenas que les sirven de carne de cañón.

pero si la experiencia nuestra de algo sirve, presumiblemente procurarán extraer el máximo de concesiones de poder real del gobierno federal en tres direcciones paralelas:

Una, meramente geográfica, con el fin de establecer un "área liberada" en la selva lacandona, a caballo del Usumacinta, que les sirva altamente de trampolín, o de puente de escape, hacia la etnia maya, tanto al norte como al sur de la frontera común de México y Guatemala.

Otra, de bandera clasista -no creo que en este momento también estén preparados para enarbolar la ecológica- para garantizarse el automatismo reflejo de las simpatías de la izquierda continental americana.

Y una última, casi diría que, de ubicación en los espacios diplomáticos, que les sirva de anzuelo para pescar "tontos útiles" que les aseguren un flujo permanente de fondos desde Europa, especialmente de los pueblos nórdicos, y desde Canadá.

Sin embargo, la llave de acceso a la paz resta en las manos del gobierno federal, presida quien lo presida a partir de las elecciones del 21 de agosto.

No dejarse provocar debería ser, a mi juicio, la máxima del Estado mexicano.

Simultáneamente, ampliar lo ya iniciado por Solidaridad: volcar los recursos acrecentados que se deriven del TLC para elevar toda el área meridional a los niveles promisorios de la franja que va de Monterrey a Tijuana o a los de los centros dinámicos del Distrito Federal, de Guadalajara y de Puebla.

Esto no se debería acometer por mero oportunismo sino por cuestión de principio. Al fin y al cabo, en toda la deplorable situación del atraso de Chiapas arrastra una responsabilidad histórica el PRI al que pertenecieran hasta 1986 Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo.

Se dice que las ideas no mueren sino quienes las sustentan.

La generación canosa y cansada de los teólogos liberacionistas ha llegado tarde a los juegos pirotécnicos de Chiapas.

Por eso cabe esperar que una generación mexicana nueva, vibrante, moderna, como las formadas, por ejemplo, en el ITAM o en la Universidad Panamericana, con la generosidad de las anteriores, pueda hacer de esta brutal llamada de atención un reto que libere aún más a sus compatriotas de la pesada mano del Estado, y abra más cauces renovadores para la rica creatividad de la que han hecho gala, con mucha razón, esos mismos mexicanos cuando se han sabido libres para competir con cualquiera bajo reglas iguales.

Como lo repetía Benito Juárez: "El respeto al derecho ajeno es la paz".

Bajo una divisa tal, no deberían quedar espacios en el México tan querido por sus hijos para complejos de inferioridad y envidias disfrazadas de nacionalismo trasnochado, ni tampoco para el derramamiento de la sangre inocente de hermanos so pretexto de una mayor justicia "social" según esquemas ideológicos del todo obsoletos.

Eso es lo menos que podemos desear los que de veras apreciamos la personalidad recia y única de esa "raza cósmica" anidada entre los brazos líquidos de los ríos Bravo y Usumacinta.